Gran Bretaña en el Sudeste de Asia

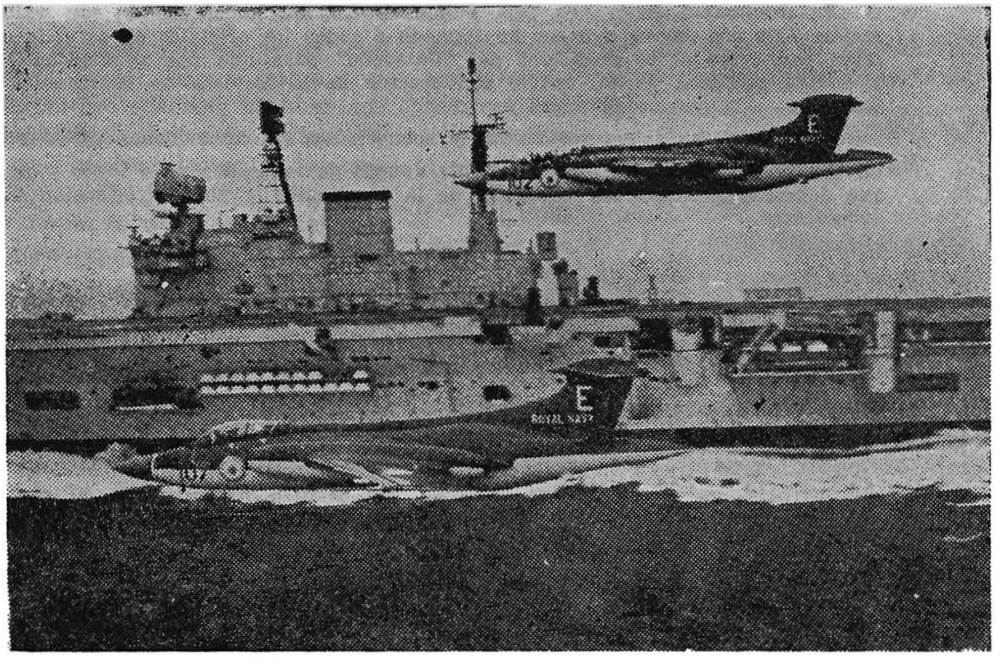
Por

C.N. Barclay,

Brigadier (R.), Ejército Británico.

Desde la Edad Media, la política británica ha sido evitar la guerra —excepto pequeñas guerras coloniales— a menos que tuviera el apoyo de aliados. En las raras ocasiones en que se ha desviado de esta política —tal como en la Guerra de la Independencia americana— Gran Bretaña ha fracasado. Si esta norma ha sido válida en el pasado, más aún lo es hoy día. No hay que pensar que Gran Bretaña se aventure por sí sola en una operación principal en el sudeste de Asia. Sus efectivos militares ahora reducidos, y su compromiso con la Organización del Tratado del Atlántico Norte, se lo impiden. Por consiguiente, la primera tarea es sugerir una política estratégica

Aviones "Buccaneer" británicos sobrevuelan el HMS. "Eagle" en aguas asiáticas. Todos los portaaviones y aeronaves navales de ala fija británicos serán retirados para 1972.



válida para todos los aliados que se oponen al comunismo, y luego discutir cómo la estrategia británica puede encuadrarse mejor en el plan general.

La tendencia actual es considerar el problema solamente desde el punto de vista de lo que sucede en Vietnam. Ciertamente, el combate allí es importante y podría muy bien extenderse por mucho tiempo, pero no debiera dominar las propuestas para una estrategia de largo plazo para todo el sudeste de Asia.

Lecciones aprendidas

Después de 1945, ha habido dos campañas principales en el sudeste de Asia —en Corea (1950-53) y la que se lleva a efecto ahora en Vietnam— ambas nominalmente contra satélites chinos, pero, de hecho contra adversarios apoyados en grado sumo por China. Estas dos campañas, junto con confrontaciones menores, tales como las de Malaya y Malasia oriental (Borneo), deberían proveer una buena guía para estrategia y métodos futuros. Las lecciones se pueden resumir en unos cuantos párrafos cortos:

- En la preponderancia de junglas, pantanos y colinas del sudeste de Asia, el soldado comunista es grandemente inmune al bombardeo aéreo y a menudo combate en un territorio en que los tanques y la artillería operan con gran desventaja.
- Ya sea chino o satélite, el guerrillero-saboteador asiático es un combatiente formidable, dedicado, valiente, empedernido, bien adiestrado y dirigido, y armado con armas simples pero útiles.
- Para tener éxito contra las guerrillas comunistas, es esencial que las fuerzas occidentales cuenten con un buen sistema de inteligencia y que se granjeen y mantengan la buena voluntad y el apoyo activo de la población civil local.
- La potencia principal de los comunistas es terrestre: hasta ahora sus aptitudes aéreas y marítimas son insignificantes comparadas con las de sus adversarios, y es probable que esta condición continúe en el futuro previsible.

Dos principios

Los gobiernos responsables de hacer la guerra, los comandantes más airosos y los estados mayores de defensa suelen seguir dos principios cuando formulan sus planes:

- Aspiran a lo que es posible y evaden lo imposible, no importa cuán atractivo parezca.
- Buscan combatir en una localidad favorable para su propio bando y desfavorable para el enemigo.

La finalidad en el sudeste de Asia es impedir la propagación del comunismo chino por medios militantes agresivos. Es evidente que el combatir a los comunistas en el continente de Asia definitivamente es una desventaja. Debido a la topografía, las armas más complejas —tales como el avión, el tanque y el cañón— resultan grandemente ineficaces. Nos hallamos forzados a pelear una guerra tipo guerrilla contra hombres que combaten en su propio territorio y pueden rápidamente echar a un lado sus armas y confundirse entre los habitantes locales, de quienes pueden recibir refuerzos, equipo y abastecimientos. Además, los comunistas cuentan con una fuente inagotable del ingrediente principal para la guerra de este tipo: potencial humano.

El combate en Corea duró tres años y terminó sin una decisión; en Vietnam se viene peleando desde hace años y aún no se vislumbra su término. En Malaya, a los británicos les tomó más de una década derrotar un número comparativamente pequeño de guerrilleros y saboteadores comunistas. Esta experiencia, durante un período de algunos 20 años, demuestra concluyentemente que el esfuerzo por contener el comunismo combatiendo en el continente de Asia sin duda ha de ser un asunto costoso y prolongado, y las probabilidades de éxito eventual son dudosas.

Estrategia optativa

Esta forma de guerra casi viola los dos principios enunciados antes: no tratar lo imposible y buscar siempre combatir en una localidad favorable para el propio bando. La pregunta a resolver es: ¿Existe una estrategia optativa para conducir operaciones en el continente asiático que aún provea protección a la mayoría del pueblo que no desea vivir bajo el comunismo?

Países del Sudeste de Asia

País	Afiliación Política	Población	Fuerzas Armadas Efectivos y Detalles
Birmania	No comunista	25.246.000	Total: 139.800. Armada: una fragata, un dragaminas y unas 65 embarcaciones costeras y fluviales.
Tailandia (Siam)	No comunista (Organización del Tratado del Sudeste de Asia)	32.850.000	Total: 126.330. Armada: cinco fragatas y unas 30 embarcaciones pequeñas.
Malasia (incluso la mayoría de las colonias ex británicas en Borneo Septentrional)	No comunista (Comunidad Británica)	9.400.000	Total: 33.200. Armada: una fragata, ocho dragaminas y unas 30 embarcaciones pequeñas.
Singapur	No comunista (Comunidad Británica)	2.000.000	Total: 2.000. Depende principalmente de Gran Bretaña para la defensa.
Laos	No comunista (Estado protocolar)	2.600.000	Total: unos 80.000
Camboya	No comunista (Estado protocolar)	6.300.000	Total: 37.850. Armada: unas 20 embarcaciones pequeñas.
Vietnam del Norte	Comunista	17.500.000	Total: unos 418.000. Armada: siete buques de escolta y unas 50 embarcaciones pequeñas. Fuerza Aérea: unos 120 aviones de combate.
Vietnam del Sur	No comunista (Estado protocolar)	16.125.000	Total: 325.000 regulares y 320.000 paramilitares. Armada: unos 65 buques costeros.
Indonesia	No comunista	109.000.000	Total: 352.000. Armada: un crucero; 12 submarinos; 21 fragatas, destructores y corbetas; y unas 150 embarcaciones pequeñas.
Filipinas	No comunista (Organización del Tratado del Sudeste de Asia)	32.000.000	Total: 30.000. Armada: unos 45 buques costeros pequeños.
Hong Kong	Colonia británica	3.692.000	Guarnición de aproximadamente un grupo de brigadas reforzado.

Creo que sí existe. Como ya se ha indicado, la experiencia ha demostrado que es mejor combatir a los comunistas asiáticos en el mar y en el aire, donde son débiles, más bien que en tierra, donde son poderosos. Encabezado por Estados Unidos, el Mundo Libre puede desplegar una fuerza vastamente superior en lo que ahora se conoce como potencia marítima, una combinación de fuerzas navales, aéreas y terrestres, las dos últimas embarcadas siempre y cuando sea necesario.

El Mundo Libre tiene acceso a una serie de bases, o bases potenciales, desde Japón en el norte, Okinawa, Formosa y las Filipinas, hasta Singapur en el sur. Para proveer profundidad a una defensa marítima basada en estas líneas, se podría desarrollar una base en Darwin o algún otro lugar en la costa norte de Australia.

Las bases proveerían instalaciones excelentes para que los Estados Unidos, ayudados por Gran Bretaña y sus aliados dentro de dicha área, desplegaran sus flotas y fuerzas aéreas y mantuvieran patrullas para impedir la infiltración o aventuras más ambiciosas por fuerzas comunistas que operen desde el continente. En puntos estratégicos se dispondrían fuerzas considerables, probablemente en la forma de "marines", para ocuparse de cualquiera penetración del cordón naval-aéreo. Si India y Pakistán pudieran resolver sus diferencias, se podría redondear el concepto continuando el cordón hacia el oeste a lo largo de la frontera himalaya de estos estados, aunque ello trasciende en algo el alcance geográfico de este artículo.

Ventajas

Esta propuesta tiene muchas ventajas. Permitiría a Estados Unidos y sus aliados operar en ambientes —mar y aire— donde su potencia es abrumadora; sería económica en dinero y potencial humano, y no daría margen a la crítica mundial perjudicial que genera la actual campaña en Vietnam.

A base de razones políticas y de ética, podría objetarse de abandono de países no comunistas en el continente asiático, y éste es un factor que es menester considerar. Como ya se ha recalcado, la propuesta es una de largo plazo y, por consiguiente, su completa ejecución tomaría tiempo.

Estados Unidos debe buscar una solución honorable y práctica para el problema de Vietnam que ponga fin al combate y le permita retirar el grueso de sus fuerzas. No cabe pensar que haya de apoyar al régimen de Vietnam del Sur indefinidamente. En lo que respecta a los otros países amenazados —Laos, Camboya, Tailandia, Birmania, Malasia y Singapur— todos excepto Tailandia alcanzaron recientemente su gobierno propio, y algunos han luchado desesperadamente para lograrlo. En todos los casos, con excepción de Malasia y Singapur, han exigido la retirada de tropas extranjeras, mas no pueden tener a la vez independencia absoluta y el derecho a que alguien los defienda.

Malasia y Singapur están en una categoría diferente. Estos son miembros de la Comunidad Británica, recorrieron la senda hacia su independencia con moderación y recientemente sufrieron el choque de la decisión del Gobierno británico de retirarse del sudeste de Asia para 1971. Estos han sido fuente de gran beneficio para nosotros en el pasado y de mucha buena voluntad en la actualidad. Ellos tienen el derecho a pedir, y Gran Bretaña tiene el deber de proveer, para su defensa hasta tanto puedan levantar, adiestrar y equipar fuerzas adecuadas con sus propios esfuerzos, y entrar en una práctica alianza de defensa con sus vecinos. Esto, deberían poder hacerlo para fines de la década de 1970.

Por consiguiente, ello impondría en Gran Bretaña un compromiso militar en el continente de Asia por casi otra década. Ello no sería un compromiso muy oneroso; a lo sumo, las autoridades locales podrían habérselas por sí mismas con cualquier disturbio; al peor andar, se recurriría a fuerzas británicas para ayudar a las fuerzas de Malasia o Singapur en operaciones contraguerrillas. Es improbable un movimiento comunista en gran escala contra cualquiera de los dos países.

Pros y contras

Rara vez existe una solución ideal para un problema militar, y ciertamente menos cuando van envueltas consideraciones políticas y morales hasta el grado que lo están en el sudeste de Asia. Casi invariablemente, es menester hacer decisiones equilibrando los pros y los contras, y luego seleccionar el curso de acción menos indeseable.

En este problema, existe la dificultad de que Estados Unidos se retire de su actual conflicto en el continente, y además la decisión difícil de dejar a los países no comunistas en el continente de que peleen sus propios combates. Por otra parte, ¿sería realmente razonable o práctico, sin embargo, esperar que otra gente, cuyo territorio radica en el extremo opuesto del vasto Océano Pacífico, apoye y defienda indefinidamente a países que en la mayoría de los casos tan recientemente reclamaron su derecho a manejar sus propios asuntos?

Se sugiere que el medio mejor de contener el comunismo militante en el sudeste de Asia es adoptando una estrategia marítima como se describiera antes. Aceptado eso, resta examinar la posición de Gran Bretaña en la defensa de esa región.

Bajo la política actual, la intención es claramente de que para fines de 1971 las únicas fuerzas británicas que quedarán en el sudeste de Asia será la pequeña guarnición de Hong Kong, lugar éste que continuamos ocupando sólo porque es conveniente para China que así lo hagamos. Cualesquiera operaciones que consideremos necesario conducir en el área tendrían que ser efectuadas por fuerzas enviadas desde Europa por mar o aire.

Como sabemos, la política de defensa no es irrevocable; de hecho, en los últimos años hemos visto ocurrir un número de cambios que casi dejan a uno perplejo.

Diferencia de opinión

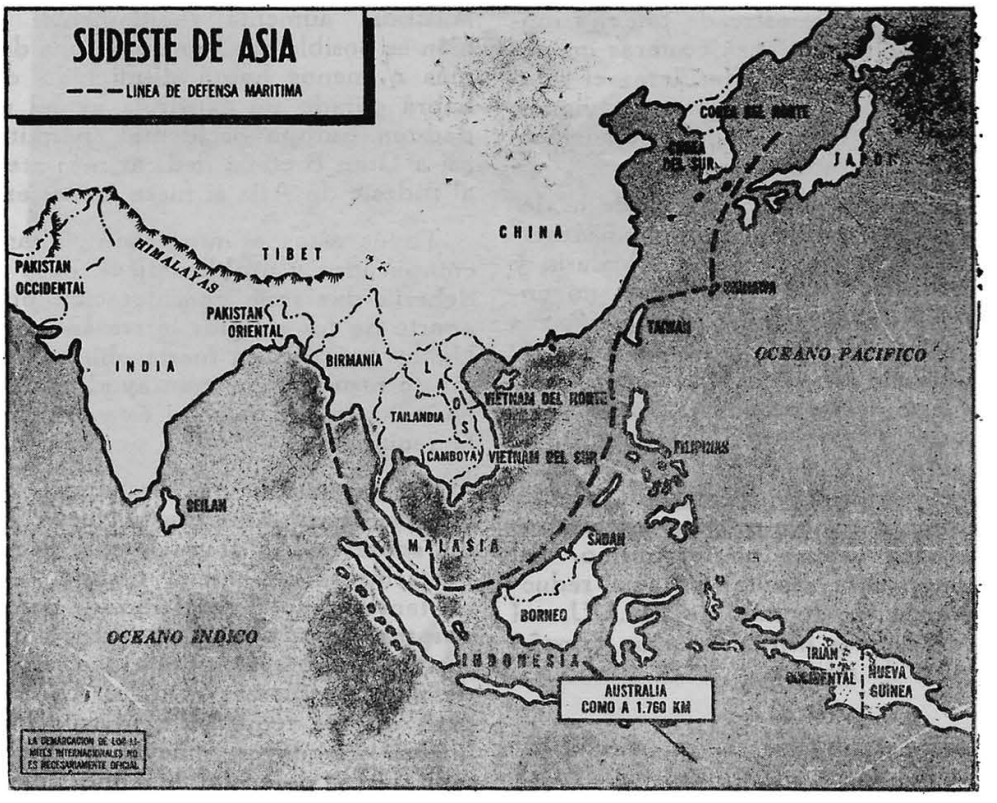
La pregunta a contestar es si será factible o valdrá la pena retener en esa área fuerzas comparativamente pequeñas para complementar una política marítima de EE.UU. siguiendo la idea descrita antes. Sobre esto existe una considerable diferencia de opinión, pero muchos consideran que nuestros intereses comerciales y financieros, combinados con una fuerte obligación moral de ayudar a defender a nuestros consocios y amigos de la Comunidad, justifican plenamente la presencia de fuerzas británicas en el sudeste de Asia.

Desde un punto de vista puramente militar, es indiscutible que fuerzas desplegadas desde el extremo opuesto de la Tierra no son un buen substituto para buques, aviones y unidades del Ejército situadas en el área, adiestradas para una tarea en particular, conocedoras de las condiciones locales y completamente aclimatadas.

Al evaluar este asunto, tenemos que considerar su costo en términos de la balanza de pagos y su efecto político. El primero es importante, pero, ciertamente, un país con el alto nivel de vida de Gran Bretaña y la promeso del Primer Ministro de un "milagro económico" en el futuro cercano, puede permitirse el comparativamente pequeño costo envuelto. El aspecto político se cifra grandemente en si nuestra presencia sería aceptada o no por los países anticomunistas en y cerca de la región. Toda la evidencia indica que seríamos muy bien acogidos. La eficacia de las fuerzas británicas es muy reputada.

En el pasado, cuando el equipo militar, los buques de guerra y hasta las aeronaves eran de diseño comparativamente simple, era posible considerar la política estratégica en una base de corto plazo. Hoy día las cosas son mucho más complicadas. Para ejecutar la política exterior debidamente, así como para el bienestar de las fuerzas mismas, Gran Bretaña precisa algo de lo cual ha carecido en los años recientes: una amplia política de largo alcance.

Considerando el punto de vista tanto inmediato como ulterior, tal parecería que los acontecimientos en el sudeste de Asia se podrían desarrollar en dos etapas durante el futuro previsible. La primera etapa contempla la continuación de la situación actual, pero con modificaciones. Resulta difícil pensar que el actual esfuerzo masivo de EE.UU. en Viet-



nam del Sur continuará indefinidamente. En los próximos años parece probable que algún arreglo traerá paz y resultará en una reducción drástica, si no una retirada total de fuerzas de EE.UU. del continente.

Suceda eso o no, la finalidad de la estrategia aliada deberá ser evitar que el comunismo militante se desborde fuera del continente asiático. Actualmente, la oposición al comunismo se expresa principalmente en la campaña inmensamente costosa, y no muy airosa, en Vietnam, y sólo en parte por potencia marítima. Una vez que se resuelva la lucha en Vietnam, se espera que la contención se efectuará por medio de la potencia marítima, combinada con tal ayuda como sea factible y económico brindar a los países no comunistas en el continente asiático. Pero debemos ser honrados y hacer claro que, por cuanto a Gran Bretaña concierne, no estamos preparados para enfrascarnos en una guerra principal en el continente en defensa de ellos.

Despliegue

Cómo se desplegarían las fuerzas británicas dependería de las circunstancias, pero parecería deseable una cooperación más estrecha con las fuerzas de EE.UU. que lo que ha sido el caso hasta ahora.

Inicialmente, el despliegue sería casi igual que ahora y en casi igual número de efectivos. Más tarde, ya resuelta la situación de Vietnam y existiendo una política puramente marítima, sería necesario efectuar cambios. Sería deseable un despliegue más amplio, con parte de la fuerza en Singapur, otra parte posiblemente en Malasia oriental (Borneo) y otras operando posiblemente desde bases en Estados Unidos.

Sus efectivos y composición dependerían de un número de factores, no todos locales; sería menester considerar también los requisitos con respecto a Europa, lo cual dependería, desde luego, del grado de tirantez de cuando en cuando. La fuerza sería principalmente marítima,

con una fuerza terrestre de tamaño moderado para operaciones costeras en pequeña escala. Cabría considerar el retener uno o dos de nuestros portaviones, los cuales, según los planes actuales, serán retirados gradualmente.

Es de esperar que para fines de la década de 1970 sobrevendrá alguna estabilidad y que, para entonces, Malasia y Singapur, así como otros países no comunistas en esa región, tendrán fuerzas de defensa viables y habrán ideado alguna modalidad práctica de alianza militar. Ciertamente será en nuestro favor hacer todo lo que esté a nuestro alcance para que esto se realice. Entonces quizá habrá en el sudeste de Asia un bloque no comunista estable suficientemente poderoso para valerse por sí mismo. Tal situación podría resultar en una reducción grande de fuerzas de EE.UU. así como de fuerzas británicas a un tamaño nominal o de misión.

Evaluación exacta

En la etapa dos, tenemos que profundizar más en el futuro y, por lo tanto, es más difícil una evaluación exacta. Esta etapa contempla una amenaza para Australia y Nueva Zelandia, algo que no existe ahora, pero que podría existir dentro de 15 ó 20 años. Aun siendo China una potencia nuclear formidable y con fuerzas navales y aéreas poderosas, es difícil creer que constituiría una amenaza seria para Australia y Nueva Zelandia si en éstas permanecieran fuerzas de Estados Unidos presentes. Mas las políticas nacionales pueden cambiar rápidamente. Veinte años atrás, se hubiera tachado de lunático a cualquiera que hubiera sugerido que para 1968 Gran Bretaña estaría en el proceso de retirar prácticamente todas sus fuerzas del este de Suez.

No se puede esperar que Estados Unidos siga cargando indefinidamente con la responsabilidad de la defensa contra el comunismo militante en el sudeste de Asia. Contra esta idea es menester considerar el hecho de que la población de Australia aumenta rápidamente. También es posible que dentro de una década más o menos habrá disminuido o aun habrá dejado de existir la actual rivalidad en Europa occidental, permitiendo así a Gran Bretaña dedicar más atención al sudeste de Asia si fuese menester.

Todos estos asuntos son altamente complicados y problemáticos, pero se les debería dar seria consideración porque, aparte de los propios intereses, el Reino Unido está bajo la fuerte obligación moral de proveer una gran ayuda a Australia y Nueva Zelandia si éstas alguna vez lo requirieran.

Una situación que requiriese ayuda británica para Australia y Nueva Zelandia sobrevendría gradualmente. Nosotros contaríamos con algún tiempo —quizá no tanto como desearíamos— para prepararnos para ello. Esto exigiría un esfuerzo mucho más grande que la aptitud de nuestras fuerzas actuales. Es casi seguro que se requerirían nuevos buques, nuevas aeronaves, nuevas formaciones militares y potencial humano adicional. Pudiera precisarse el desarrollar a Darwin o algún otro lugar en la costa septentrional de Australia como una base. Se espera que nunca surgirá tal situación; puede ser que no tenga nada de probable, pero no debemos inclinarnos a creer que nunca habrá de suceder.

Este artículo fue condensado del original en dos partes, publicado en "Navy" (Gran Bretaña) noviembre y diciembre de 1968, bajo el título, "Britain's Place in the Defence of South-East Asia". Copyright (C) 1968. Derechos reservados por "Navy".

El brigadier Barclay obtuvo su comisión en los Cameronians (Fusileros Escoceses) en 1915 y sirvió en las guerras mundiales I y II. Se retiró del ejército en 1946 y ahora es uno de los directores de "Brassey's Annual". Es autor de muchos libros y un frecuente colaborador de publicaciones militares. Su artículo, "El soldado occidental contra el insurgente comunista", fue el artículo premiado de "Military Review" del número de febrero de 1969.